



ESPECIAL JÓVENES

PARROQUIA NTRA. SRA. REINA del CIELO

Año IX

Nº 5

17 de nov. 2019

EL MATRIMONIO IMPORTA



El matrimonio, a diferencia de cuanto ocurre con los otros sacramentos, se inscribe en una dinámica natural en el género humano.

El consentimiento libre por el cual la pareja se entrega mutuamente es la esencia del sacramento del matrimonio. El matrimonio es la íntima unión de vida entre un hombre y una mujer con el propósito de buscar en todo el bien mutuo. Dicha relación tiene sus raíces en la voluntad original de Dios quien al crear al hombre y a la mujer a su imagen y semejanza, les dio la capacidad de amarse y entregarse mutuamente, hasta el punto de poder ser “una sola carne”.

En las uniones de hecho no se ofrece nada. Se ha presentado como un progreso lo que en realidad no es sino un significativo retroceso moral. El problema se ha agravado porque todas estas parejas se presentan como una alternativa al matrimonio. Nunca, desde la más antigua humanidad, desde la más antigua cultura, en todos los pueblos, se ha aceptado otra cosa distinta al matrimonio como unión de amor y vida entre un hombre y una mujer. Toda la historia lo ha demostrado. Los grandes antropólogos observan que nunca se ha conocido nada similar.

El matrimonio es una institución prácticamente universal. El matrimonio existe en casi todas las sociedades humanas conocidas. El matrimonio está presente desde el principio de la historia y en todas las abundantes y variadas culturas documentadas por los antropólogos. Como idea humana prácticamente universal, el matrimonio es la regulación de la reproducción, la familia y la sociedad. El concepto prevalece en todas las sociedades: una unión sexual públicamente reconocida y apoyada, que crea obligaciones familiares y la consolidación de recursos entre hombres, mujeres y los hijos que esa unión produzca.

Los individuos que valoran la institución del matrimonio –los que se oponen al divorcio fácil, los que creen que los niños deben nacer dentro del marco matrimonial y los que creen que el matrimonio es más beneficioso que la cohabitación- tienen mayores posibilidades de disfrutar de relaciones matrimoniales de alta calidad. Irónicamente, los individuos que adoptan una ética condicional con respecto al matrimonio –la ética que sugiere que el matrimonio sólo debe durar mientras ambos cónyuges sean felices– suelen ser menos afortunados en sus matrimonios.

El matrimonio es algo más que una relación privada emocional. También representa un bien social. El matrimonio importa.

En general, los hijos de padres casados viven mejor que los que lo hacen con padres o madres solos. Las comunidades con muchos matrimonios estables suelen ofrecer más bienestar para los niños, mujeres y hombres que aquellas con altos niveles de divorcio, nacimientos fuera del matrimonio, conflictividad o violencia. Además, los beneficios de una cultura del matrimonio sólida traspasan las líneas de la cultura y la clase social.

Desde una perspectiva de salud pública, el impacto del matrimonio es muy importante. El sociólogo Paul Amato realizó un análisis de los efectos que tendría sobre los hogares con niños norteamericanos volver a los niveles de estabilidad matrimonial de los años ochenta. “Supondría una reducción de casi medio millón de niños suspendidos de la escuela; de casi doscientos mil jóvenes involucrados en actos de delincuencia o violencia; de doscientos cincuenta mil niños que reciben terapia psicológica; de casi ochenta mil niños que contemplan la posibilidad del suicidio y de 28.000 que lo intentan.”

En otras palabras, que el poder institucional del matrimonio tiene unas consecuencias muy claras para niños, adultos y las comunidades en las que viven. Algunos políticos han empezado ya a buscar fórmulas para potenciar el matrimonio.

EL MATRIMONIO IMPORTA. VEINTISÉIS ARGUMENTOS DE LAS CIENCIAS SOCIALES. El texto original es magnífico, realizado por un equipo de académicos especializados en temas familiares, encabezado por W. Bradford Wilcox, Universidad de Virginia, Norval Glenn, Universidad de Texas, y Linda Waite, Universidad de Chicago.